

Crítica de Libros

Rehabilitación psicosocial de personas con trastornos mentales crónicos

A. Rodríguez (coordinador)

Madrid: Pirámide, 1997

Sorprende la habilidad del coordinador (y de los autores, más de cuarenta profesionales) de este libro para salvar las tremendas dificultades, en legibilidad y en coherencia, de una obra colectiva. Pero sorprende también la capacidad de conciliar los objetivos de un manual con la revisión teórica, la descripción de instrumentos (las diversas técnicas de la rehabilitación psicosocial) y su ubicación tanto en el contexto que los hace posibles -la reforma psiquiátrica- como en el presente de la psiquiatría en España.

Y es ahí donde este libro viene a ocupar un hueco, pues después de varios lustros de reforma psiquiátrica en España, de actividades desinstitucionalizadoras y alternativas al manicomio, de preocupación por la cronicidad psicótica, las referencias a programas y actividades eran casi obligatoriamente a textos extranjeros. Tanto es así que, con frecuencia, protocolos y programas se resentían por la abundancia de anglicismos y la falta de pertinencia cultural.

Que un grupo de más de cuarenta profesionales comprometidos con la asistencia psiquiátrica en Madrid, psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, enfermeros, terapeutas ocupacionales, educadores, unan su esfuerzo para reflexionar sobre su trabajo, habla de la madurez alcanzada en la disciplina, en la actividad, y de la necesidad de contar lo que se consideran aportaciones a la cultura psiquiátrica de la reforma. Con recursos claramente insuficientes y, a mi gusto, excesivamente fragmentados, sin embargo, Madrid es una Comunidad que está incorporando una filosofía, una metodología y una estrategia original a la rehabilitación psicosocial. En España, como en tantos otros sitios, la rehabilitación se confundía con montar cuatro talleres, una lavandería o cuatro pisos protegidos. Las unidades de rehabilitación (con camas) no pasan de ser, en muchas ocasiones, unidades de media estancia y los antiguos manicomios se maquillan sin apenas cambios en unidades residenciales. Los programas en la comu-

nidad -es decir, fuera de los centros- han sido, son aún, escasos. Los planes, los programas, sustituyen todavía demasiado a los hechos. La reforma psiquiátrica ha conseguido cambiar cualitativamente la asistencia a los problemas de salud mental en España, pero ha quedado coja: la atención a la cronicidad ha quedado relegada. Y esta carencia no ha sido consecuencia sólo de la falta de voluntad política o de la carencia de recursos. Ha tenido mucho que ver con la ausencia de una preparación suficiente de los técnicos encargados de dirigir y hacer los procesos de reforma. Insuficiencia claramente manifiesta en el campo de la rehabilitación que, unida a un sistema sanitario que tiende a relegar la enfermedad crónica en general, nos ha llevado a las desigualdades de las que tantos hoy se quejan.

En España persiste el mundo despersonalizado de fe, esperanza y buen ojo, del que hablara Lewis para retratar la rehabilitación en la Inglaterra y los Estados Unidos de 1955, hospitales psiquiátricos de más de mil camas, mucho por hacer. Y de nuevo es en este aspecto donde esta obra colectiva se convierte en obligada referencia. Ofrece instrumentos, conocimientos aprendidos, vividos en la experiencia. Desde la manera de entender y conocer la cronicidad psicótica, los viejos y nuevos crónicos, hasta la evaluación e intervención en rehabilitación, la familia y la red social como recurso, los grupos de autoayuda, el mundo laboral, los alojamientos, las patologías duales y, por último, encuadrando el compromiso ético y social de los autores, la defensa de los derechos humanos de los pacientes mentales. La rehabilitación como compromiso público, como respeto a la dignidad, a la autonomía, a los derechos ciudadanos de los pacientes mentales.

Manuel Desviat